La H= n.º 28

COMEDIA FAMOSA:

HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Teo 1-118-6/D

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Diego Ossorio.	*Doña Beatriz.*
Don Juan.	*Doña Clara.*
Don Felix.	*Inès, criada.*
Leonelo.	*Isabèl, criada.*
Rodrigo, criado.	*Un Alguazil.*

JORNADA PRIMERA.

Don Diego, y Rodrigo en trage de color.

Tu seas tan bien venido,
como has sido deseado.
Rod. Tu seas tan bien hallado,
como bien buscado has sido;
que ha tres horas que llegué,
[illegible] mil que ando buscando
[illegible]da. *d.Dieg.* Pues quando
[illegible] te avisè
[illegible] de pedo talle;
[illegible]a de rubis,
[illegible] el Aura, por quien
[illegible]spira ambar gris,
[illegible]os dos azucenas,
[illegible]mos de jazmin,
que desconoce vn vezino
oy adonde ayer vivia
Y dado caso que halle
la calle, què me importò,
si en tu misma casa yo
por ti mismo pregunté,
y me dixeron que alli
no estaba tal Cavallero?
adonde mas considero
la confusion que ay aqui,
pues la huespeda ignoraba
quien en su casa vivia,
la criada à quien servia,
y el huesped quien le pagaba.
d.Dieg. Aqui à qualquiera condena
el ignorar lo que passa

Ayuntamiento de Madrid

dentro de su misma casa,
y saber lo de la agena,
fuera de que causa ha avido
para que desconociessen
mi nombre, y no respondiessen
à tu pregunta.

Rodrig. Y què ha sido?

d.Dieg. No has visto en vna Comedia
verse dos, y en dos razones
hazerse mil relaciones
de su gusto, y su tragedia?
Pues imitèmos aqui
su estilo, que en esta parte
tengo mucho que contarte.

Rod. Pues yo empiezo, escucha.

d.Dieg. Di.

Rod. Despues que por Doña Ulana,
aquella doncella bella,
aunque aquesto de doncella
se escucha de mala gana;
tu amante filoteria,
de necias finezas llena,
fue de noche vna alma en pena,
y vn cuerpo en gloria de dia.
Despues que por los crueles
zelos, [illegible] cuchilladas
fuimos dançantes de espadas,
y baylantes de broqueles.
Despues, en fin, que reñiste
con tanto brio, y destreza,
que à Don Juan en la cabeza
vna cuchillada diste,
tal, que sino huviera hallado
vn hombre que le curò
por ensalmo, pienso yo
que antes huviera sanado:
te ausentaste de Granada,
donde me quedè aquel dia
para que fuesse tu espia,
mal perdida, y bien ganada.
Veniste à la Corte, donde
seguro, señor, estàs
de que te busquen, pues màs
esta confusion esconde
à vn delinquente, que [illegible]
de Embaxador reservado,
ò el respeto del S[illegible]
Yo, pues, que en o[illegible]
viendo que Dor[illegible]
mejor, porque h[illegible]
vn Cirujano, pag[illegible]
que està sin peligro y
vengo à buscart[illegible]
de que tu padre
aunque de cole[illegible]
y para que mas [illegible]
esta traygo en co[illegible]
y pienso que ay, [illegible]
capitulo de ai emb[illegible]
aquesta es mi relac[illegible]

d.Dieg. Despues que [illegible]
que refieres, yo [illegible]
de Granada, y vine à v[illegible]
la Gran Villa de Mad[illegible]
esta nueva Babylonia,
donde veràs confundi[illegible]
en variedades, y lengu[illegible]
el ingenio mas sutil:
Esta Esfera soberana,
Trono, Dosel, y Cenit
de vn Sol Español, que viva
eternos siglos feliz.
Despues que ciego admirè,
despues que admirado vì
todo el Mundo en breve Mapa,
rasgos de mejor buril:
porque en sus hermosas Damas
considerè, y advertì
el ingenio en el hablar,
el asseo en el vestir;

de sus nobles Cortesanos,
de quien tambien recibi
mil honras, ingenio, gala,
valor, y cordura. En fin,
despues que à Madrid lleguè,
y despues que vi en Madrid
Damas, y Galanes, oye
lo que ha passado por mi.
Traxe, Rodrigo, vna carta
de mi padre à vn Don Luis
de Toledo, amigo suyo,
y visitandole aqui
para entregarle la carta,
en su casa vn Cielo vi,
que Cielo era el que incluìa
tan hermoso Serafin;
y aun èl era el Cielo mismo,
pues si has oìdo dezir,
que es pequeño Mũdo el hombre,
yo pienso que serà assi
la mujer pequeño Cielo,
pues no llega a competir
con verdadera hermosura
la aparente del Zafir.
Dexo à parte locuciones
Poeticas, aunque aqui
pudiera dezir, que fue
su cabello oro de Ofir,
su frente campo de nieve,
sus cejas sobre marfil
linea de ebano; y mezclando
roxo, y candido matiz
sus mexillas, rosa elada
en los campos del Abril,
su boca joya de perlas,
guarnecida de rubis,
su aliento el Aura, por quien
Flora respira ambar gris,
sus manos dos azucenas,
ò dos ramos de jazmin,
que en partidas hojas hazen
vna blanca flor de Lis.
Nada desto digo, aunque
todo lo puedo dezir;
pues demas de ser hermosa,
lo que me parece à mi
mejor, es, tener de renta
largamente doze mil
ducados; esta hermosura
enamoro tan feliz,
que escuchè alguna fineza,
y algun favor mereci.
Haz aqui vn punto, y passèmos
à otro sucesso, yo vi
que en la Corte era muy facil
que me pudiessen seguir
mas por la patria, y el nombre,
que por las señas; y assi,
previniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir:
callè el nombre de Don Diego
Ossorio, y llameme aqui
Don Dionis Vela, vn Soldado
que en el Flamenco Pais
sirviò al Rey; por esta causa
no te dixeron de mi
en la posada, con esto
pude libre discurrir
la Corte, y assi à qualquiera
conversacion acudi,
donde liberal, cortès,
y afable ganè, y perdi;
perdi el dinero, y ganè
amigos, caudal, en fin,
el mejor: con vno, pues,
à quien yo me descubri,
por tener satisfacion,
vna hermosa noche fui
à visitar vna Dama,
tan bella, ayrosa, y gentil,

que

que aqui viniera bien quanto
dixe que no dixe alli:
es de las que discretean,
Dama critica, y sutil,
haze versos, canta, juega;
con que acabo de dezir
que es pobre, porq̃ à estas gracias
no se les sigue vn quatrin.
Desta estoy enamorado:
de suerte, que oy ves en mi
dos nombres, y dos amores,
porque no pude fingir
el proprio con Doña Clara,
que este es el nombre felìz
de la Dama del dinero;
pero con Doña Beatriz
de Cordova, que es la otra,
soy Capitan, porque assi,
atento al provecho, y gusto
que se me pueden seguir,
soy Don Diego con la vna,
con la otra Don Dionis:
desta manera me hallas,
no serà mal pensamiento
que yo engañe à dos, si vna
suele engañar à dos mil.

Rodr. Suele dezirse de aquellos
que muy poco han estudiado,
que en Salamanca han entrado,
mas no Salamanca en ellos:
yo digo al revès aqui,
pues si engañar es tu norte,
tu no has entrado en la Corte,
mas la Corte ha entrado en ti;
sucesso notable ha sido
que vn hombre pobre aya estado
de ninguna enamorado,
y de dos favorecido
tan presto.

d.Dieg. Si yo quisiera
bien Rodrigo, si yo amàra;
ni mi pena se estimàra,
ni mi amor se agradeciera:
fingo, engaño, y es forçoso
tener dicha semejante,
porque yà el mas firme amante
es el menos venturoso:
si bien, no porque me vès
con vno, y otro favor,
dexo de tener amor,
porque Beatriz bella es
à quien estimo, y adoro;
que esta traza me assegura
oy de Beatriz la hermosura;
mañana de Clara el oro:
agora el pliego abrirè
de mi padre, carta tiene
Don Luis, y vna letra viene
aqui. *Ród.* Aguardate, y verè
de quanto.

d.Dieg. En sucessos tales,
no acudirà à mis cuidados
menos que con mil ducados.

Rod. Pues son quatrocientos reales.

d.Dieg. Què dizes?

Rodr. Pues no son hartos
para quien somos los dos?
y aun no son tantos por Dios.

d. Dieg. Como?

Rod. Como son en quartos.

d.Dieg. Què esto mi padre me embia
quando yo à la Corte vengo!
Sin los que debo, no tengo
para gastar en vn dia.

Lee. Hijo, yo no tengo hazienda para
sustẽtar vuestras travesuras, y vellaquerias; aì và vna letra de 400. reales, mirad como gastais, q̃ quizà no podrè embiaros otra. En la Corte estais, dad alguna traza de vi-

Propiedad de Madrid

vivir honradamente, y vèd que el
pobre todo es trazas.
Vive Dios. *Sale Don Juan.*
d.Juan. Pues Don Dionis,
què pesadumbre teneis,
què tan grande estremo hazeis?
d.Dieg. A tiempo, Don Juan, venis,
que me hallareis muy mohino.
d.Juan. Con quien?
d.Dieg. Con esse criado,
que de Granada ha llegado:
con vna letra se vino
de solos quatro mil reales.
Rodr. Pluguiera à Dios: tengo yo
la culpa de esso? *d.Dieg.* Pues no?
por què de Granada sales
con ella? *Rod.* Pues si me embia
tu padre? *d.Juan.* Què culpa tiene?
d.Dieg. Con quatro mil reales viene.
Rod. Pluguiera à Dios. *à part.*
d.Dieg. Yo querria,
Don Juan, esta noche dàr
à Beatriz alguna joya.
Rod. Aqui señores, fue Troya. *à p.*
d.Dieg. De cien escudos. *Rod.* Andar.
d.Dieg. Y tengola por muger
tan loca, y desvanecida,
que ha de quedarse corrida;
y assi, quisiera tener
algun modo de obligarla,
que galante, y cortès fuesse,
con que yo darla pudiesse,
sin que llegasse à enojarla.
Rod. Què ay que estudiar esse modo?
lleva la joya, y si no
la tomàre, aqui estoy yo,
que salgo à pagarlo todo.
d.Dieg. Sabeis lo que he imaginado?
pues nos solemos juntar
estas noches à jugar,
llevarà aqueste criado,
que no conoce por mio,
vna cadena, y jugando
conmigo, se irà dexando
perder. *Rod.* Sin gana me rio
destos embustes. *d.Dieg.* Y yo,
ganandola entonces, puedo
llegarla à ofrecer sin miedo.
d.Jua. Quien tan linda industria viò
quien en el Mundo pensàra
tan buen modo! assi serà,
conmigo el criado irà;
que allà vna vez, cosa es clara
que sabrà dissimular
no averos visto, ni hablado.
d.Dieg. Mal conoceis al criado,
à mi me puede enseñar
à hazer vn enredo. *Rod.* Ha sido
notable encarecimiento,
d.Dieg. Aora, porque dàr intento
estas cartas que han venido
para Don Luis, id con Dios,
que à la noche nos verèmos,
donde efectuar podrèmos
lo tratado. *d.Juan.* A Dios.
d.Dieg. A Dios. *Vase Don Juan.*
Rodr. Yo no pienso que he venido
à la Corte celebrada,
sino à vna selva encantada,
donde todo sueño ha sido;
tu letra de quatro mil?
tu joya de cien escudos?
mis labios dexaste mudos,
advirtiendo quan sutil
ni te turbas, ni embarazas.
d.Dieg. Como mi padre me escrive;
desta manera se vive,
porque el pobre todo es trazas:
Esta cadena que vès *Sacala.*
solo vn doblon me costò,
y en

y en el contraste sufriò
dos experiencias, ò tres;
de modo, que esta de ser
la que yo te he de ganar. *Dasela.*
Por esto quise estorvar
el darla, no por temer
que se disguste; que assi,
si llega à desengañarse,
de mi no podrà quexarse,
pues la vè ganar alli.
De modo, que en la ocasion
hago la galanteria,
sin que sea à costa mia,
del dinero, ni opinion:
aqui vive Doña Clara.
Red. Y es esta que à vernos viene?
d.Dieg. Si.
Salen Doña Clara, y Estela.
Rdr. Què linda hazienda tiene!
que no quiero dezir, cara.
d.Dieg. Mi dicha fuera segura,
si como me pudo dàr
el Cielo tiempo, y lugar
para adorar tu hermosura;
tu me dieras la ventura
para lograr tanto empleo:
tuviera, por mas trofeo,
tiempo mi altiva passion,
lugar mi imaginacion,
y ventura mi deseo.
Clar. Quando agradecida quedo
à vuestro amor, podrè dàr,
Don Diego, tiempo, y lugar,
pero ventura no puedo:
esta sola no os concedo,
por faltarme à mi. *d.Dieg.* Procura
hazer mi dicha segura
vuestro argumento; pues yà
quien os mira, claro està
que se tiene la ventura.
Clar. Essos favores sospecho
que os sobraron del amor
que os tiene ausente.
d.Dieg. Es error
presumir tal de mi pecho.
Clar. Y por dexar satisfecho
vuestro afecto, aqui venis
à sentir lo que dezis;
que los hombres con mas arte
sentis en sola vna parte,
lo que en qualquiera dezis.
d.Dieg. Bien convenceros pudiera
la razon: si es cosa clara
que en ninguna parte hablàra
el que en alguna quisiera,
como se satisficiera
deseo de vn gusto lleno
con otro manjar ageno
del mismo que apetecia?
en tal caso, no seria
qualquiera manjar veneno?
Clar. Luego no aveis dicho à dos
lo que me dezis à mi,
en vuestra vida? *d.Dieg.* Esso si;
mas entonces, vive Dios,
que estaba hablando con vos.
Clar. Sin conocerme? mirad
que dezis mucho. *d.Di.* Escuchad,
vereis como pudo ser,
antes que os llegasse à vèr,
amaros la voluntad.
Si con discurso naciera
algun hombre, y en el Cielo
tachonado el azul velo
de rubias Estrellas viera,
quando adoràra, y quisiera
su luz, prestado arrebol
del luminoso farol,
no adoràra en las Estrellas
al Sol mismo. Si, pues ellas
son

son claras sombras del Sol,
Yo con esta misma fee,
en amorosos ensayos
adorè al Sol en sus rayos,
hasta que al Sol adorè:
mil hermosuras amè,
pero en ninguna luz pura,
luego mi amor me assegura
que os amaba entonces, pues
qualquiera hermosura es
sombra de vuestra hermosura.
r. Con sofistico argumento
uereis vencer mi opinion,
ues si aas luzes, que son
el Sol v rasgo, vn aliento,
ue ilustra el Firmamento,
dorasel que ha nacido
apàz, y huviera querido
n mucas vn resplandor,
ue es l mismo que vn amor
en dos partes dividido.
Y quando huviesse adorado
al Sol mismo en las Estrellas,
puesto que la noche en ellas
su luz ha depositado,
quien à mi me ha assegurado
ser el Sol resplandeciente,
que essas bellezas afrente?
pues este mismo arrebol,
que estando presente es Sol,
serà Estrella estando ausente.
Mas dezidme aora que ha sido,
pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad
que à esta casa os ha traido?
no sin causa aveis venido.
d.Dieg. Y dezis bien, la mayor,
pues amantes al rigor
del amor estàn sujetos,
y de todos sus efetos
es causa primera amor:
si bien, la segunda ha sido
esta carta que advertis,
que para el señor Don Luis
oy en mi pliego he tenido.
Clar. Pues mi padre no ha venido;
dexad la carta. d.Dieg. Esso no,
que si ella ocasion me diò
para llegaros à vèr,
en vna quiero tener
muchas ocasiones yo.
Clar. Ocioso es esse cuidado,
pues tiene sombras la noche,
rexas mi casa, yo coche,
y ay calle Mayor, y Prado.
d.Dieg. Yo quedo bien avisado.
Clar. Sois forastero, y querria
avisaros la voz mia
de lo que debeis hazer:
d.Dieg. Yà sè que tengo de ser
Argos la noche, y el dia:
por la mañana estarè
en la Iglesia à que acudis;
por la tarde, si salis,
en la carrera os verè,
al anochecer irè
al Prado, al coche arrimado;
luego en la calle embozado:
vèd si advierte bien mi amor
horas de calle Mayor,
calle, rexa, coche, y Prado.
Vanse los dos.
Rodr. Y digame vzed, señora,
tiene, para oìr mi quexa,
calle Mayor, coche, ò rexa,
para que sepa la hora
este amante que la adora.
Isab. Tan presto?
Rodr. No es maravilla,
que si mi Estrella me humilla,

tan antiguo mi amor es
como las Cabrillas, pues
mi Estrella es siete Cabrilla.

Isab. Aunque advertirle pudiera,
al fin, como à forastero,
solamente dezir quiero,
que ay tienda, y ay carbonera;
compro, limpio, y salgo fuera.

Rod. Yo quedo bien advertido,
y porque veas si ha sido
ruda la memoria mia,
Argos la noche, y el dia;
assi estarè repartido:
por la mañana estarè
en la tal carboneria,
en la tienda â medio dia;
y luego à la tarde irè
al Rastro, de alli vendrè,
yà anochecido, al portal,
y à las onze, pese à tal,
en la calle, si es que ay quien
â vna muger quiera bien
el rato que huele mal. *Vanse.*

Sale Doña Beatriz, Inès, y Don Felix.

D.Fel. No fueron essas razones
las que en otro tiempo oì.

Beat. Què quereis? mudanse assi
tiempos, gustos, y ocasiones.

D.Fel. En desengaño forçoso,
ofendido, y despreciado,
no siento el ser desdichado,
siento aver sido dichoso.

Beat. Quando dicha huviera sido
merecer algun favor,
yo tuviera por mejor
el averle merecido.

D.Fel. Estaba vn almendro vfano
de vèr que su pompa era
Alva de la Primavera,
y mañana del Verano;
y viendo su sombra vana
que el viento en penachos mueve
hojas de purpura, y nieve,
aves de carmin, y grana,
tanto se desvaneciò,
que Narciso de las flores,
empezò à dezirse amores,
quando vn lirio humilde viò,
à quien vano dixo assi:
Flor que magestad no quieres,
no te desmayas, y mueres
de embidia de verme mi?
Soplò en esto el Austro fiero,
y desvaneciò cruel
toda la pompa que à è
le desvaneciò primero
viò que caduco, y elao
diluvios de hojas derrma,
seco tronco, invtil rama,
yerto cadaver del prado:
bolviò al lirio, que guardaba
aquel verdor que tenia,
y contra la tyrania
del tiempo se conservaba;
y dixole: Venturoso
tu, que en vn estado estàs
permaneciente, jamàs
embidiado, ni embidioso:
tu vivir solo es vivir,
no llegues à florecer,
porque tener que perder,
solo es tener que sentir.

Beat. Aplicado el cuento, yo
prosigo con otro tal,
oìd lo que à vna caudal
Aguila le sucediò:
esta que con muestras graves
es, sin fatigado aliento,
en los Imperios del viento

Rey-

Ayuntamiento de Madrid

Reyna de todas las aves,
quiso que la Esfera octava
hija del Sol la presuma,
y siendo baxèl de pluma,
ondas de fuego sulcaba:
llegò à la region dorada,
y con sedientos desmayos,
anhelando por los rayos
del Sol, medio desmayada
se bolviò à la tierra, y viò
que ninguna ave podia
seguir el buelo que avia
intentado, y dixo: Yo
sola penetrè la Esfera
de diamantes guarnecida,
que muriendo de atrevida,
no moritè quando muera;
pues quando rayo deshecho,
y cometa desasido,
Fenix del Sol, baxe herido
de rayos de luz mi pecho,
el despeñarme el morir,
el abrasarme, el caer,
todos no podràn hazer
que aora dexe de subir:
pues este aliento atrevido
que hasta el Sol pudo llegar,
el caer no ha de quitar
la gloria de aver subido:
en el ave, y en la flor
ved lo que à los dos nos passa.

d.Fel. Yà yo sè que vuestra casa
es Academia de amor,
donde todo es argumentos,
todo gusto, y opiniones;
pero no admiten questiones
mis penas, y mis tormentos:
sè que quiero, sè que adoro,
sè que mi desdicha fue:
esto solamente sè,
todo lo demàs ignoro.

Al irse, sale Leonelo, y detienele.

Beat. Esto està bien à los dos.

Leon. Como à vuestro centro, vengo
buscandoos aqui, que tengo,
Don Felix, que hablar con vos.

d.Fel. Engañado pensamiento
os traxo de essa manera,
porque si mi centro fuera,
no estuviera en èl violento.

Leo. Como? *d.Fel.* Yà no es cẽtro mio.

Leon. Y vos què dezis à esto?

Be. Que en este estado me ha puesto
vn forçoso desvario,
que algun dia le dirè;
ruegole que no entre aqui,
sin que se quexe de mi,
que por otro le dexè.

Leon. Tales fueran mis desvelos,
estuviera despreciado,
aborrecido, olvidado,
como no tuviera zelos.
Yà sabeis con quanto gusto,
siempre constante mi amor,
sufriò de Clara el rigor,
el desprecio, y el disgusto:
pues aora vna criada
(porque es el oro en efeto
maestra llave de vn secreto)
me dixo, que de Granada
vn Don Diego Osorio vino,
à su padre encomendado,
tan galàn, y enamorado,
que à nuestros pechos previno,
à ella agrado, à mi desvelos;
à ella gusto, à mi rigor,
à ella finalmente amor,
à mi finalmente zelos:
quiero que vamos los dos
donde este galàn busquèmos.

d.Fel. Pues si no le conocemos?
Beat. Lo que podrè hazer por vos,
serà, vèr à Doña Clara,
y saber, Leonelo, della
quien es este forastero,
que tanto cuidado os cuesta;
y aun hablarla en vuestro amor.
Leon. Fuera darme vida, fuera
comprar vn esclavo en mi;
hazme tanto bien, y sella
mi rostro, Beatriz hermosa.
Beat. Leonelo, no me agradezcas
esto, que no hago por ti
tan curiosa diligencia,
sino por mi, que este dizen
que es oficio de discretas:
mañana lo sabrè todo,
que mugeres, quando llegan
à hablar à solas, se dizen
quanto imaginan, y piensan.
d.Fel. Yo hablarè à Doña Clara
mañana, para que venga
otro dia à visitaros,
y con la misma cautela,
por quien me dexais à mi,
y quien os agrada, sepa:
si yà es cierto que en la Corte,
à titulo de discretas,
son terceras las hermosas;
porque como en la experiencia
diamante labra el diamante,
rinde belleza à belleza.

Sale Don Juan.

d.Ju. La fama, que à vuestra casa
llama amorosa Academia,
disculpa el atrevimiento
de no aguardar mas licencia.
Beat. Vos sabeis, señor Don Juan,
que podeis entrar en ella
à mandarme, con los mismos
privilegios, que en la vuestra.

Hablan à parte Leonelo, y Don Felix.

d.Fel. Leonelo, si es que los zelos
son linces, y que penetran
lo mas secreto, he de vèr
con la vista, y alma atentas,
si ay novedad en Beatriz,
examinando oy en ella
el semblante, y las acciones
que haze à todos los que entran.
Leon. Por lo menos, en Don Juan
no ha dado ninguna muestra.
d.Fel. No, que ni en èl vi temor,
ni hallè novedad en ella.
d.Ju. Permitid que vn forastero,
que se ha quedado allà fuera
entre à besaros la mano. *Vas.*
Beat. Pues quien negarle pudiera
al forastero, y amigo
vuestro tan cortès licencia?
Este es Don Dionis. Inès. *Ap.*
Inès. Sin duda, que no te pesa
de verle; digo, y aun pienso.
Beat. Si es el que el alma desea,
si es que la vida estima,
què bien dizes! què bien piensas!
d.Fel. Al hablar del forastero, *Ap.*
no miras, no consideras
mas alegre su semblante?

Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae puesta la cadena; y al verle Beatriz finge que lo siente.

Rod. Pues me permites que pueda
besar tus manos, señora,
tan discreta, como bella,
permite que pueda el alma
solo adorarte suspensa,
porque entre alabanza, es
torpe instrumento la lengua;
ò alabate tu à ti misma,

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues quiere el Dios de las ciencias
que siendo la quarta Gracia,
la dezima Musa seas.

Beat. Tan prevenida, señor,
ha sido la entrada vuestra,
que avrè menester lugar
para estudiar la respuesta.

Leon. Què sientes del forastero?

d.Fel. Què es lo que quieres q̃ sienta,
si al principio su semblante
estuvo alegre, y yà muestra
que le ha pesado de verle?
donde ay mudanças opuestas,
ay secreto, y no son vanas
su alegria, y su tristeza.

Beat. Llega vnas sillas, Inès.

d.Fel. Quando merecer no pueda
favores, podrè estorvarlos:
aqui, Leonelo, te sienta.

Sientanse, y sale Don Diego.

d.Dieg. No llega à mala ocasion
[illegible]tero que llega
al repartir los lugares,
si es que ay alguno que sea
asiento de vn ignorante
en esta divina escuela,
en cuya Esfera cifradas
se miran las onze Esferas.

Beat. Dissimular me conviene,
porque Don Felix no vea *à p.*
en mis ojos la alegria
que me causa su presencia:
llega al señor Don Dionis
vna silla. *Rod.* Aqui està esta.

d.Dieg. Vos, señor, estais muy bien,
pues quando yo la tuviera,
fuera dichoso en que vos
os sirvierades con ella. *Sientase.*

d.Fel. Solo con el forastero
de la cruzada cadena
hizo novedad Beatriz,
sin duda por èl me dexa.

d.Juan. Què bien ha dissimulado
vuestro criado! *Beat.* Si es fuerça
que amor de qualquier discurso
principal assumpto sea,
al que à vna pregunta mia
me diere mejor respuesta,
darè esta flor.

d.Dieg. Yà embidiosos,
todos la pregunta esperan.

Beat. Qual es mayor pena amando?

Leon. Yo que padezco essa pena,
llevo gran ventaja à todos,
pues es forçoso que sea
mayor mal amar con zelos.

d.Fel. El que tiene vn dolor, piensa
que ninguno à aquel iguala,
y solo de aquel se quexa:
yo dixera de mi mal,
quando no le padeciera,
esto mismo, que el mayor
es amar contra su Estrella,
siendo vn hombre aborrecido.

d.Dieg. Yo digo que es mayor pena
el amar sin esperança.

Beat. Pues vn argumento sea
el que pruebe la verdad.

Leon. Oyè, que el zeloso empieza.
Si yo fuera aborrecido
con tanta desconfiança,
que no tuviera esperança
de ser jamàs admitido,
consuelo huviera tenido
en vèr que la pena mia
tan alta gloria perdia,
porque al Cielo se atreviò;
y al fin, perdiendola yo,
ninguno la merecia.
Mas si esta misma que alli

à mi amor halla impossible,
fuesse para otro apacible,
siendo ingrata para mi;
si el bien que no mereci,
viesse que otro mereciò,
dì, què pena se igualò,
Beatriz, à esta pena amando;
que vèr que otro estè gozando
lo que estoy queriendo yo?

d.Fel. Bien puede vn zeloso estàr
sin esperança de ser
admitido, con tener
Dama que se dexe amar:
mas quien se llega à mirar
aborrecido, no puede
que aun amar no le concede:
luego ofender mi porfia
con lo que obligar podia,
la mayor desdicha excede.
Tenga amor mi Dama bella,
no tenga esperança yo,
y no me aborrezca, no,
pues me basta à mi el querella:
mas contra mi propria estrella
porfiar, es desconsuelo
el mas tyrano del suelo;
que el zeloso ha menester
vencer sola à vna muger,
y el aborrecido al Cielo.

d.Dieg. Ni zelos, ni olvido temo;
si constante llego à amar,
porque es facil de passar
la muger de estremo à estremo:
mayor pena, mas supremo
es mi llanto, es mi dolor,
pues padece mi temor
eterna desconfiança;
luego amar sin esperança
es el Infierno de amor.
El que zeloso viviò,
el que viviò aborrecido;
con esperança han sufrido
el mal que el amor causò:
el desesperado no,
pues aun rigores no espera;
si zelos darme pudiera
mi Dama, yà la costàra
cuidado, yà se acordàra
de mi, si me aborreciera;
Y como es vso passar
la condicion de muger
desde amar à aborrecer;
tambien se suele trocar
desde aborrecer à amar;
con esta esperança asido;
contento huviera vivido;
luego mi mal es mas fiero;
pues verme jamàs espero
zeloso, ni aborrecido.

Beat. Dudosamente podrè
dezir quien merezca aqui
la flor. *Rod.* Escucha
señora, y te sacarè
de essa duda, porque sè
que la flor ha de ser mia,
probandote en este dia
con vn argumento tal,
que padece mayor mal
quien ama pobre, y porfia:
Quien al pobre no aborrece?
quien al pobre no dà zelos?
quien al pobre en sus desvelos
alguna esperança ofrece?
luego solo este padece
de todos el mal penoso,
porque siempre temeroso,
favor, ni desdèn alcança,
y quiere sin esperança
aborrecido, y zeloso.
Y porque no la razon,

sino

Ayuntamiento de Madrid

ſino tambien la experiencia
me dèn la flor por ſentencia,
que no tenga apelacion,
vengan los naypes, que ſon
Juezes, y jugando todos,
veràs que en tan varios modos
tiene, quando argumentàre,
mas razon quien ſe quedare
con el dinero de todos.

Llegan vn bufete, en que avrà naypes, juegan Don Diego, y Rodrigo, vemos jugar Leonelo, y Don Juan, y Don Felix ſe queda hablando con Beatriz.

Inès. Yà eſtàn los naypes alli.
d.Dieg. Yo jugàra, ſi tuviera
cobrada vna letra que oy
aceptè. *Rod.* Venga la letra;
que como vos la aboneis,
tambien jugarè ſobre ella;
como os querais, ſeñor,
ju[illegible] con tu cadena
cien eſcudos, que mañana
ſe han de pagar.
d.Die. Norabuena. *Juegan.*
d.Fel. Què mal han diſsimulado
tus ojos, Beatriz! pues lenguas
del alma, me han dicho yà
tu ſentimiento, y mis quexas.
Apenas el foraſtero
entrò en la ſala, y apenas
le viſte quando mudaſte
el ſemblante hermoſo, y muerta
la color, trocaſte entonces
claveles por azuzenas.
Rodr. Plegue al Cielo, que en mi vida
gane vna vez. *Beat.* Bien pudiera
ſatisfacerte, mas quiero
callar, Felix, porque entiendas
que no es tiempo de que yo
ſatisfaciones te deba.
d.Dieg. Diez pintas gano.
Rod. Demonios,
vueſtros rigores què eſperan,
de mi paciencia ofendidos?
Inès. Por cierto, linda encomienda.
d.Die. Pues pudieras tu negar
tan coſtoſas experiencias,
ſi el roſtro es relox, adonde
el corazon haze mueſtra?
Rod. Què no aya yo de ganar
vna ſuerte, y que me vengan,
la que es derecha trocada,
y la trocada derecha!
d.Fel. Deſprecios, Beatriz, ſe ſufren
en voluntades que empiezan;
pero en las que acaban, paſſan
de ſer deſprecios, y llegan
â agravios: vamos, Leonelo,
porque no quiero que tenga
ocaſion Beatriz de ſer
deſcortès conmigo, y necia,
porque ſon muy inſufribles
necedades de diſcretas.
Leon. No vereis à Doña Clara?
Beat. Mañana os tendrè reſpueſta.
Leon. Quien ſolicitò jamàs
con todo el Sol vna Eſtrella,
ſino yo? *Vanſe D.Felix, y Leonelo.*
Rod. No juego mas,
vſted guardada me tenga
la cadena, que mañana
tengo de embiar por ella.
d.Die. Aqui la hallarèis mañana.
Rod. Què vn hõbre Chriſtiano pierda
diez pintas! què dexa el naype
para vn Moro? No ay paciencia.
Vaſe Rodrigo como tropezando.
d.Die. El ſe ha quebrado al ſalir
las narizes en la puerta,

y para enmendarlo agora,
ha rodado la escalera.
Beat. Saca vna luz. *Inès.* Esso no;
que ha perdido; si èl huviera
ganado, yo le alumbràra,
y llegàra hasta la puerta
de la calle muy humilde,
haziendole reverencias;
pero hombre que ha perdido;
ruede, y quiebrese vna pierna.
d.Die. Esta cadena he ganado,
cien escudos en que queda,
dexo librados, señora,
para los naypes, y velas:
perdonad mi atrevimiento;
que vive Dios, que quisiera
que fueran diamantes quantos
eslabones ay en ella,
para serviros; aunque
presuncion fuera muy necia
llevar diamantes al Sol,
siendo el Sol quien los engendra;
esto es barato, y assi,
disculpa tengo, y licencia
para tal descortesia.
Beat. No es sino merced aquesta;
pues quando no fuera tal,
por su estimacion la prenda;
por ser vuestra la estimàra,
y la tomo por ser vuestra.
d.Die. El Cielo os guarde: què bien
que sucediò! *d.Jua.* De manera,
que yo he querido creerlo:
què bien engañada queda!
Vanse Don Diego, y Don Juan.
Beat. Has visto, Inès, en tu vida
mas cortesana fineza?
Inès. Aguardate, irè à alumbrarles;
que tiempo despues nos queda
para que le alabes. *Vas.*
Beat. Quanto
se estima, agradece, y precia
la cortesia! Mas es
el modo, pue la cadena. *Vas.*

SEGUNDA JORNADA.

Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Clara, y Isabèl sin ellos.

Clar. Possible es que llegò el dia
en que tan dichoso fuesse,
ò Beatriz, que mereciesse
esta humilde casa mia
tanto honor? buelveme à dàr
los brazos. *Bea.* Y el alma en ellos
lazos, que de nuestros cuellos
la muerte podrà cortar,
pero dividirlos no.
Clar. De mi te ofrezco otro tanto;
Isabèl, quitala el manto
à Beatriz. *Beat.* No vayas
con tanto espacio, [illegible]
Clar. Yà querràs [illegible] desa
propria condicion del bien,
llegar tarde, y faltar luego:
quieres venir al estrado?
Beat. No, bien estamos assi.
Clar. Sientate el rato que aqui
has de estàr, y derribado
el manto puedes tener,
porque me afliges tapada:
à fee que estàs bien tocada;
pudierasme agradecer
el averte descubierto.
Beat. Es lisonja, ò burla? *Clar.* No;
solo tengo embidia yo,
quando tu hermosura advierto.
Beat. Si tuvieras que embidiar,
no me alabàras, amiga;
buena estàs, Dios te bendiga.
Clar. Mira como puede estàr

quien

Ayuntamiento de Madrid

quien tantas penas recibe,
que no tiene gusto en nada,
y siempre desazonada,
y melancolica vive;
quien de sì misma enemiga,
à sì misma se aborrece;
quien vna pena padece,
incapàz de que se diga:
quien con eternos enojos
ha de zelar sus agravios
del aliento de los labios,
y las lenguas de los ojos.

Beat. Mal que es fuerça que se calle,
y que te trae disgustada,
de tus ojos descuydada,
y enemiga de tu talle;
mal que à entristecer te obliga,
y te obliga à enmudecer,
cuyo efecto puede hazer
que se sienta, y no se diga;
mal que es mi proprio dolor;
pues repite satisfecho
sus efectos en mi pecho;
sin duda, Clara, es amor.

Clar. Bien tu discurso sacò
por las centellas el fuego,
amor tengo, no lo niego.

Beat. Y ha sido à Leonelo? *Clar.* No.

Beat. Mi alegria fuera mucha
(si yo tenerla pudiera)
si tus passiones oyera.

Cl. Porque hagas lo mismo, escucha,
Beatriz bella,
Los afectos humanos,
tal vez arrebatò fuerça divina,
porque viven atentos à vna Estrella;
que superior ilustra, y predomina:
y aunque es verdad que no se vencen della,
con tal poder, yà que no fuerça, inclina,
que pierden libertad, discurso, y brio
el alma, la razon, y el alvedrio.
No es amor eleccion, pues si lo fuera,
nadie en el Mundo aborrecido amàra;
no es voluntad, que nadie la rindiera
donde con voluntad no se pagàra;
no es razon, pues con ella se rigiera;
no es gusto, pues sin èl no se entregàra;
què serà donde falta (Cielo injusto!)
eleccion, voluntad, razon, y gusto?
Què serà, pues, violencia semejante,
sino fuerça, rigor, y tyrania
de amor? pues la que viò firme, y constante
Leonelo tanto tiempo à su porfia,
en vn punto veloz, en vn instante
breve, que son los atomos del dia,
se rindiò facil, se postrò liviana
de vn forastero à la lisonja vana:

Vn foraſtero, amiga, vn foraſtero,
que de Granada encomendado vino
à mi padre, es la cauſa, por què muero;
eſte à mi pechoral dolor previno,
eſte à mi vida tal veneno fiero,
eſte al alma tal pena, que imagino
que à ſolo vèr mi vanidad burlada,
vino Don Diego Oſſorio de Granada.

No has viſto hermoſa fuente, que riſueña,
por piedades del Sol, ò por rigores,
inſtrumento de plata, ſe deſpeña,
con quien cantan las aves ſus amores?
ſepultarſe en la falda de la peña,
donde eſtaban ſedientas quantas flores,
llamadas de ſu muſica venian,
y por ſer ſus aljofares bebian?

Y eſta fuente, que alli dexò burlada
la beldad de las flores peregrina,
por venas de la tierra dilatada,
ſiendo de plata yâ liquida mina,
nacer ſegunda vez, tan deſdichada
que entre ruſticos ceſpedes camina,
ſin que à ſu inutil nacimiento deba,
que noble flor de ſus criſtales beba?

Aſsi el amor, que en mi ſe deſpeñaba,
llegar al valle ameno reſiſtia,
donde tanta fineza me eſperaba,
y donde tanto amor me merecia:
y el miſmo que ſobervia me miraba,
quiſo, por caſtigar la ofenſa mia,
que huyendo agrados, y burlando amores,
lograſſe penas, zelos, y rigores.

No porque eſte gallardo foraſtero
mi amor no eſſime, y mi eſperança aliente,
pues ſiempre es à mi guſto liſongero:
mas qual hombre no finge, engaña, y miente?
ſino porque otro amor, que fue primero,
aqui le traxo, temo que ſe auſente:
eſtos ſon mis temores, mis rezelos,
que no ay bien ſin amor, ni amor ſin zelos.

que tiem
para que le

Ayuntamiento de Madrid

Beat. Què parecidas que son
nueſtras penas, Clara bella!
vn miſmo amor, vna Eſtrella
rige nueſtra inclinacion:
Penſaràs que mi aficion
es à Don Felix, à quien
debo finezas tambien;
mas como ninguna amò
ſiendo amada, tambien yo
quiero à vn foraſtero bien.
En tu fuente à mirar llego
de amor vna cifra breve,
pero como tu à la nieve,
quiero yo aplicarla al fuego:
el rayo abraſado, y ciego,
que es vn humido vapor
de la Tierra, que al ardor
del Sol ſe iluſtra, y acendra,
en la parte que ſe engendra
executa ſu rigor.
Que como el viento recibe
ſeca exala, con que ſube,
adonde preñada nube
humo pàlido concibe:
errando, facil deſcrive
las Esferas, haſta que
herida del Sol ſe vè,
y en trueno, y rayo veloz
dà aqui el golpe, alli la voz;
que aviſo, y caſtigo fue.
Aſsi el foraſtero ha ſido
rayo en ſu Esfera engendrado,
pero della deſatado,
en agena parte ha herido:
deſde Flandes ha venido
eſte à turbar mi ſosſiego:
no sè como el Amor ciego
puede con violencia ſuma,
ſiendo nieto de la eſpuma,
hijo del Norte ſer fuego.
Una apacible mañana
del Mayo, quando la Aurora
con preſtados rayos dora
nubes de purpura, y grana:
tan hermoſa, tan vfana,
que dezia liſonjera:
Quien coronarte pudiera,
Mayo, de flores, y mieſſes;
por Rey de los doze meſes,
por Dios de la Primavera?
Salì al Prado, deſde èl ſuì
por la calle, donde en lazos
de los olmos darſe abrazos
copas, y raìzes vì,
à quien triſte dixe aſsi:
No os baſtaba, alamos bellos,
enmarañar los cabellos,
por la tierra fugitivos,
ſino que tambien laſcivos
querais enlazar los cuellos?
Pero me reſpondereis,
con verdad deſvanecidos,
que como en Corte nacidos,
Corteſano amor teneis:
y aſsi, ocultar no quereis
vueſtro contento ſuave,
porque yà el amor mas grave,
y yà el favor mas felize,
no es amor, ſino ſe dize;
no es favor, ſino ſe ſabe.
Con eſta imaginacion
llegue à ſentarme, canſada;
quando, por verme tapada,
gozando de la ocaſion,
llegò con ayroſa accion,
y con galàn deſenfado,
el mas bizarro Soldado,
que vì jamàs, te prometo,
y deſpues el mas diſcreto
q̃ en toda mi vida he hablado.

Ayuntamiento de Madrid

Dèsde entonces, no le vì
mucho tiempo, pero no
por esso se sossegò
aquel fuego que sentì:
en mi casa permitì
visitas, conversacion,
juego, y musicas, que son
lazos de amor, cada dia,
por solo vèr si podia
verle con esta ocasion.
Cumpliòme amor mi deseo;
pues vna noche, llevado
de vn amigo, ò mi cuidado,
dentro de casa le veo:
mito el bien, y no lo creo,
por serlo; y sucede assi,
que constante desde alli,
me sirve, enamora, y ama,
Don Dionis Vela se llama:
esto sè dèl, y de mi.
Isab. A hablarte Don Diego viene.
Clar. Mucho me huelgo que estès
aqui, para que le veas,
porque me digas despues
si tengo buen gusto yo,
si te he encarecido bien.
Beat. Es aquel que viene alli?
Sale Don Diego, quedandose al paño.
Clar. Si Beatriz, el mismo es.
Beat. Valgame el Cielo, què veo!
Clar. Què te parece?
Beat. Muy bien
me ha parecido: y muy mal *àp.*
pudiera dezir: Inès,
no es Don Dionis?
Inès. Si señora,
quien puede negar que es èl?
Beat. Què he de hazer?
Inès. Dissimular.
d.Dieg. Què es esto que llego à vèr;
Cielos! Clara, y Beatriz son *à p.*
las dos: amor, de vna vez,
quanto adquirimos de muchas,
hemos echado à perder.
Mirando al Sol, Clara hermosa,
quien no se ha turbado? Quien,
viendo à vn mismo tiempo dos,
no ha de suspenderse, pues
esta sala, Esfera breve
de vno, y otro rosicler,
con divina imitacion,
Cielo de hermosura es?
Clar. La lisonja os agradezco;
no por mi, pues quando veis
à Doña Beatriz, qualquiera
lisonja la viene bien.
d.Dieg. Quien es esta mi señora?
què yo, por no conocer
à su merced, culpa, en fin,
de forastero, no ossè
ofrecerme à su servicio:
es deuda vuestra, ò
amiga?
Inès. No oyes aquello?
quien eres pregunta.
d.Dieg. Aunque
para que conozca en mi
vn criado su merced,
no es menester saber mas,
que mirarla. *Clar.* Beatriz es
la amiga que yo mas quiero,
señor Don Diego, y con quien.
Inès. Don Diego le llamò.
Clar. Amor
consulta su parecer:
en este punto las dos
en vos hablabamos. *Beat.* Bien
os lo puede assegurar
su pecho constante, y fiel:
porque es muy cierto que en vos
las

Ayuntamiento de Madrid

las dos hablabamos, pues
ella hablaba en vos conmigo,
y yo con ella tambien:
de que no me conozcais,
quexa pudiera tener,
pues viviendo yo en el pecho
de Clara, y estando en èl,
vos pudierais por fineza
averme visto tal vez.
Yo à lo menos, no llegàra
à confessarlo, porque
quero que Clara me deba
so el dezir que estimè
nto el dueño de su gusto;
e le conocì por fee,
orque yo os conozco, yà
ue vos no me conoceis.
eg. Yo conozco mi ignorancia;
aunque pudiera tener
isculpa, quiero rendirme;
gradecido, y cortès.
Y estaba, Don Diego desto?
Clar. Què te parece? no es
galàn, y discreto? di,
no te parece muy bien?
Bea. Digo que me ha parecido
tan bien, Clara hermosa, que
ha de pesarte algun dia, *Ap.*
que me parezca tan bien.
Inès. Mal dissimulas.
Beat. No puedo
sufrir mas zelos, Inès;
estoy por dàr vozes.
Beatriz le haze señas por detràs, y èl haze como que no la entiende.
Inès. Mira
como dissimula èl,
y aprende tu.
Beat. Si èl engaña,
y yo siento, no podrè
igualarle, que me lleva
mucha ventaja: ha cruel!
Clar. Al fin, yo tengo buen gusto?
alabamele otra vez.
Inès. Parece que la tal Clara *Ap.*
nos està dando cordèl.
Clar. Què tienes, que disgustada
parece que estàs? Beat. No sè
què es lo que me ha dado, traeme
vn barro de agua, Isabèl.
Por desmentir vna pena, *Ap.*
otra pena fingirè;
agua pido, y es en vano,
porque es de fuego mi sed.
Clar. Ve tu por el agua, y yo
vnos dulces sacarè:
dame licencia à que sea
oy contigo descortès.
Beat. No vayas, no por tu vida;
conmigo escusado fue
el cumplimiento.
Clar. Pues este
quien te ha dicho que lo es?
es cumplimiento dexarte
con la visita? aunque bien
el dexarte acompañada,
pudieras agradecer. *Vas.*
Bea. Y es verdad, pues q̃ me ha dado
ocasion, ingrato, en que
pueda hablar, pueda quexarme;
porque el silencio cruel,
hecho ponçoña en el alma,
mil vezes quiso romper
la carcel, y reprimido,
hizo con mayor poder
vn cuchillo al corazon;
y à la garganta vn cordèl.
Dissimulando Don Diego.
D. Dieg. Vos con tanto sentimiento
con-

Ayuntamiento de Madrid

2ª. y 4ª con dulz y agua Y 2 Quitan las sillas

conmigo? como, ò por què?
quien diò causa à tanta pena?
à tanta desdicha quien?
Beat. Esta es, ingrato amante,
vil Cavallero, esta es
la prometida firmeza
de lealtad, amor, y fee?
Si sois de Granada, como
sois de Flandes? y si os veis
ausente por vna Dama,
como dezis que teneis
pretensiones? si os llamais
Don Diego, como os hazeis
Don Dionis? es gran vitoria
engañar à vna muger?
d.Dieg. Viven los Cielos, señora,
que no os entiendo, ni sè
què dezis, pues jurar puedo
no averos visto otra vez.
Beat. Vos lo que oyen los oìdos,
vos lo que los ojos vèn
quereis negar? vos no sois
quien liberal, y cortès
me dio anoche esta cadena?
d.Dieg. No señora. *Beat.* No?
d.Dieg. Por què
lo negàra, si el serviros
fuera mayor interès?
Bueno fuera negar yo
dadivas, quando vso es,
no solo negar aquello
que se dà; pero tambien
con vanidad, y arrogancia
dezirlo, sin que se dè:
advertid que en vna estampa
suele duplicar, y hazer
dos formas naturaleza
con repetido pincèl.
Beat. Luego intentais todavia
desconoceros? *d.Dieg.* No sè
que responderos. *Beat.* No sois
D. Dionis Vela? *d.Dieg.* Por què
negàra mi nombre? *Beat.* Quando
venisteis?
d.Dieg. Aun no avrà vn mes.
Beat. Donde vivis? *d.Dieg.* En la calle
del Principe. *Bea.* En q̃ entendeis?
d.Die. En vèr la Corte.
Beat. Y el nombre?
d.Dieg. Yà no os han dicho que es
Don Diego Ossorio?
Beat. Què amigos
oy en la Corte teneis?
d.Dieg. Muchos.
Beat. Y Don Juan de Torres
no lo es vuestro?
d.Dieg. No escuchè
aquesse nombre en mi vida.
Beat. Visitais vna muger
junto à las Descalzas? *d.Die.*
Beat. Mentis, mentis, que si ha[illegible]
d.Die. Por mas p[illegible]
no me ha podido coger. *Apart.*

Sale Doña Clara, y Isabèl con agua, y dulces.

Clar. Aqui està el agua, y el dulce:
mas que es esto?
d.Dieg. No lo sè:
Beatriz que me lo pregunta,
podrà dezir lo que es. *Vas.*
Clar. Què es esto, Beatriz, pues tanto
pudo el accidente ser,
que te obliga à que dès vozes?
Beat. Es vna rabia cruel.
Clar. Bebe el agua que pediste,
quizá assi podràs vencer
essa pena que te aflige.
Beat. Yo sè bien que no podrè,
aunque mas beba; à Dios, Clara.
Clar. De essa suerte has de ir à pie?

aguar-

Ayuntamiento de Madrid

aguarda, pondràn el coche.
Beat. No puedo, vamos, Inès.
Clar. Pesame que de mi casa
buelvas enferma, vna vez
que, al cabo de tantos dias,
vienes à hazerme merced,
sin querer dezir què sientes,
ni què tienes. *Beat.* Mal podrè
dezirtelo, Clara, à ti,
si yo misma no lo sè. *Vase.*

Salen por vna puerta Don Juan, y Rodrigo, y por otra Don Diego.

d.Juan. Donde estarà Don Dionis?
d.Dieg. Mucho estimo, vive Dios,
hallar juntos à los dos.
d.Juan. De què turbado venis?
d.Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
el sucesso mas estraño,
que viò el mayor desengaño.
Rod. Cuentanos, pues, lo que ha sido.
d.Dieg. Entrè à vèr à Doña Clara,
y estaba, Don Juan, con ella
de visita Beatriz bella:
quando mi vista repara
en las dos, ciego quedè,
turbado me suspendi.
d.Ju. Y al fin, què hizisteis? *d.Die.* Alli
tan de improviso no hallè
otro camino, otro modo
de enmendar la culpa mia,
que hazer que no conocia
à Beatriz, negando en todo
no averla hablado, ni averla
visto otra vez en mi vida;
pero ayrada, y ofendida,
no pude satisfacerla,
aunque alli ella misma viò
que Don Diego me llamaban
todos, y que la contaban
que era de Granada yo:
en fin, si vos acudis
à acreditar este enredo,
hazer los papeles puedo
de Don Diego, y Don Dionis:
porque assegurando vos
lo mismo, dezir no temo,
que es otro, y que con estremo
nos parecemos los dos.
d.Juan. Y es tan necia, que creerà
Beatriz esse engaño? *d.Dieg.* Si,
que yo parecidos vì
muchos hombres; y no està
la dificultad en ser
Beatriz necia, ò entendida;
que al fin, la mas presumida
tiene ingenio de muger.
Yo conoci dos hermanos,
que nadie determinaba
con qual de los dos hablaba.
Rod. Es verdad, los Valencianos.
d.Juan. Yo por mi parte me obligo
à dissimular muy bien.
d.Dieg. Y tu has de ayudar tambien,
desde oy no has de andar cõmigo,
porque siendo conocidos
los dos por amo, y criado,
fuera descuido estremado
el ser los dos parecidos.
Rod. Dizes bien, y yo podrè
con mayor fuerça ayudar
este engaño, pues entrar
puedo en su casa, y harè
con retoricas, que crea
(tanta eficacia en mi vès)
oy vn necio que lo es,
y vna fea como es fea,
vna vieja con amor,
que es vieja la harè creer,
que es lo mas que puede hazer
vn retorico hablador.

Ayuntamiento de Madrid

d.Dieg. Pues dexadme à mi llegar
primero, y mientras los dos
reñimos, llegareis vos.
d.Jua. No me teneis que avisar. *Vas.*
Rodr. Què de maquinas enlazas!
d.Dieg. Esto entre dos Damas es
lograr amor, è interès,
porque el pobre todo es trazas.
Rod. Sì, pero trazas de pobre
no sè què efectos tendràn,
pues, por ser suyas, seràn
infelizes. *d.Dieg.* Quando obre
esta pension la fortuna,
y vna pierda, otra me queda;
pues no es possible que pueda
de las dos faltarme vna.
Rod. Por esso debe tener
qualquiera amante discreto
vna Dama de respeto,
por lo que ha de suceder:
pero voyme, porque vienen,
no hallen juntos à los dos. *Vase.*

Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Don Felix, y Leonelo.

d.Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix, y Leonelo son;
de zelos matè, y de zelos
muero: vengativo Amor,
sè Dios, ò no seas tyrano,
sè tyrano, ò no seas Dios.
Leon. Al passo, Beatriz hermosa,
esperando à oìr estoy
la sentencia de mi muerte;
què has sabido? *Beat.* Tal estoy,
que no acertè à dezir
lo que he sabido. *Leon.* A tu voz
atenta el alma, resiste
vna, y otra confusion.
d.Fel. Inès, yo tengo que hablarte. *à p.*
Inès. Despues tendràs ocasion.
Beat. No has de quexarte de mì;
si desengaños te doy,
porque si essos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.
Càn soy con rabia, que muerde;
y comunica el dolor
por la herida; y assi aora
te pegarè mi passion,
Basilisco por la vista,
y Syrena por la voz.
Clara vive enamorada;
quien te lo dixo, contò
la verdad: Don Diego Osso
ha merecido el favor
que te negò, siente tu,
y tendrè consuelo yo,
compañera en tus desdichas;
si es que las lisonjas son
vna pena de otra pena,
y vn dolor de otro dolor.
d.Fel. Segun esso, vos venis
zelosa tambien. *Beat.* No os do
desengaños, que llamais
agravios, pero si vos
me arguìs la consequencia,
no quiero negarla yo.
d.Fel. Ni yo la quiero creer,
que fuera impossible error
pensar que en el Mundo huviesse
quien diesse zelos al Sol;
y no dudando si puede
esso ser verdad, ò no,
lo sentirè, por hazeros
aquessa lisonja à vos.
Leon. Vive Dios, que he de buscar
à este Granadino yo:
el Cielo, Beatriz, os guarde:
ay Don Felix, muerto voy. *Vas.*
d.Dieg. Aora podrè llegar *á part.*
à hablar, empezando yo
à que

à quexarme, que esta es
la estratagema mayor;
pues si yo empiezo primero,
no le dexarè razon
con que ella pueda quexarse;
ayude mi industria amor.
Quien tan bien acompañada
hasta su casa llegò,
no pensarà que he tardado;
pero quien aqui esperò
toda la tarde, adorando
los hierros de esse balcon,
no podrà pensar que ha sido
menos que vn siglo. *Beat.* Mejor
es esto, Inès, este hombre
pretende quitarme oy
la luz al entendimiento,
ò al discurso la razon.
Què dezis por Dios, Don Diego,
Don Dionis, ò lo que sois?
Si quereis bolverme loca,
confiesso que ya la estoy.
Dexadme, señor, dexadme,
vèd que muchas pruebas son,
apurando vn sufrimiento.
d.Dieg. Pues en què os ofendo yo?
Si mi pensamiento altivo
merece vuestro rigor,
castigadme con desprecios,
pero con engaños no.
En què os enoja vn deseo?
en què os agravia vn amor
que solo aspira à serviros?
Si mudanças, Beatriz, son,
que en vuestro pecho ha causado
la breve conversacion
de Don Felix, bien hazeis.
Inès. Quexarse èl es lo mejor.
Beat. Pues si en este mismo instante
vengo de escuchar de vos,
que à mi no me conoceis;
si vengo de oìr que sos
Don Diego, y no Don Dionis,
no quereis que sienta, no,
tantos engaños, y enredos?
d.Dieg. No os entiendo, vive Dios:
yo os he visto, yo os he hablado
en alguna parte oy?
enigmas son que no entiendo;
Vos aveis dicho que yo
quiero quitaros el juizio;
y assi, con este temor,
ganandome por la mano,
quereis quitarmele vos.
Inès. No pensarà quien le oyere,
que èl solo tiene razon?
Beat. Què es lo que dizes? *In.* Señora,
que tan admirada estoy
de escuchar con quantas veras
averte visto negò,
que me dà à entender que aqui
ay alguna confusion,
ò por lo menos, secreto
que no entendemos las dos;
que nadie negar pudiera
aqui, y alli la razon,
con tantas veras.
Sale Don Juan alborotado.
d.Juan. Jesvs,
aqui estàis?
d.Dieg. Què admiracion
es esta? *d.Juan.* Hame sucedido
vna cosa, que por Dios.
que agora la estoy dudando.
Bea. Què ha sido? *d.Ju.* Palabra os doy
que en mi vida me he admirado
de quanto he visto, hasta oy.
Passaba por vna calle,
quando à la misma ocasion
vn hombre la atravessaba,

Ayuntamiento de Madrid

à quien engañado, yo
por Don Dionis lleguè à hablar,
tanto se le pareciò,
que no le desmiente el talle,
ni el rostro, y hasta la voz
le parece, y en el trage;
que como el dia de oy
estàn los precios tan caros;
y todas las galas son,
ò vayeta, ò tafetàn,
poco le diferenciò:
el vestido que trae, casi
el mismo es que traeis vos;
y tanto, que sino huviera
desta misma confusion
exemplares en el Mundo,
pues muchas vezes se viò
parecerse vn hombre à otro,
afirmàra, vive Dios,
ser vos mismo.

d.Dieg. Y esso mismo,
sin duda, le sucediò
tambien à Beatriz, pues piensa
que pude en otra ocasion
negar que la conocia.

Beat. Bien ensayados los dos
venis, quanto estudio os cuesta,
Don Juan, la tal relacion?
Por tan necia me teneis,
que imaginasteis que yo
creyera tal? *d Juan.* Esto es cierto.

Inès Pues no lo has creìdo? *Beat.* No.

Inès. Yo si, que he visto otra vez
mil, que parecidos son:
sino, dime, con què intento
estos dos nombres fingiò
Don Dionis? pudiera nadie
prevenir esta ocasion?
sabia si eras amiga
de Doña Clara, ò si no?
sabia que avia de hallarte
con ella en conversacion?
no, pues no entràra, si fuera
el mismo; demàs, que estoy
mirandole con cuydado,
y agora me pareciò,
que el otro de aquesta tarde
era dos dedos mayor.

d Juan. Si, vn poco era mas robusto.

d.Dieg. Beatriz lo advierte mejor,
mas ella quiere quexarse,
porque no me quexe yo.

Beat. Pues de què podeis quexaros?

d.Dieg. De vèr à Felix con vos.

Beat. Es verdad, que como à Clara
vos no aveis hablado oy,
podreis quexaros de mi.

d.Dieg. Quien es Clara? que por Dios
que no la conozco. *Inès.* Mira
que ha sido, señora, error
de naturaleza. *d.Juan.* Advierte
que à mi mismo me engaño.

Beat. Todos bien podeis dezirme
que esto cabe en la razon,
que esto se ha visto otra vez;
mas no he de rendirme, no,
hasta que mis proprios ojos
miren juntos à los dos. *Vase.*

Inès. No avrà quien la desengañe,
que es muger de su opinion,
aunque tan claro lo vea.

d.Juan. Bien la traza sucediò.

d.Di. Què no intenta vn hõbre pobre
con ingenio, y con amor!

Vanse los dos por vna puerta, y por la otra se và à entrar Inès, y la detiene Don Felix.

d.Fel. Ventura notable fue,
que agora pudiesse hablarte;
Inès, y llegar à darte

esta

Ayuntamiento de Madrid

esta vida, que oy se vè
en tus manos, tuyo soy;
y en fee de que el alma mia,
que ha de servirte confia,
esta sortija te doy,
que solo vn diamante della
doscientos escudos vale,
porque no ay luz que le iguale;
ojalà fuera vna Estrella.

Inès. Bien està siendo diamante,
que embarazada me viera,
si mia vna Estrella fuera.

d.Fel. Dime, quien es el amante,
Inès, por quien tu señora
vive, y yo de zelos muero?
que aunque sè que à vn forastero
estima, quiere, y adora,
no me he atrevido à creer
que assi cegarse pudiesse,
y que à hombre tal se rindiesse
tan presumida muger:
todo lo sè, mas no quiero
sino estàr assegurado.

Inès. Què gran gusto me ha quitado
quien te lo contò primero!
pues tal condicion me diò
el Cielo, que no quisiera
que otro ninguno supiera
los secretos, sino yo,
porque otro ninguno fuesse,
quando secretos guardasse,
quien à todos los contasse,
quien à todos los dixesse:
porque aunque es santo, prometo,
el secreto singular,
yo nunca pude guardar
la fiesta de su secreto.
Porque te le diga, aqui
me dàs prendas lisongeras,
quando porque me le oyeras,
yo te diera el alma à ti?
Que he estado enferma en la cama
muchas vezes, por no hallar
con quien poder descansar,
murmurando de mi ama.
Anoche esse forastero
vna cadena le diò,
que en cien escudos ganò.

d.Fel. Yà vi la cadena. *In.* Quiero
dezir mas, como esta tarde
vino de verle zelosa
con otra Dama, y dudosa
de si es èl, se abrasa, y arde
en zelos. *d.Fel.* Dexame à mi,
que tambien me abraso, y ardo:
què es lo que espero? què aguardo?
Si yo la cadena vi,
si de tu boca escuchè,
que porque hablando le viò
con otra, tanto sintiò;
si esto he visto, y si esto sè,
por què de mi necio amor
no agradezco el desengaño?
mi remedio està en mi daño,
que no ay cura sin dolor.

Inès. Advierte, Felix, que estàs
dando vozes. *d Fel.* Pierdo el sesso;
dexame Inès. *In.* Segun esso,
yà no quieres saber mas?

d.Fel. Què mas, si esto me provoca?

In. Y es buen termino empeñarme
en hablar, para dexarme
con la palabra en la boca?
pues no has de irte, sin que diga
quanto de mi ama sè,
porque lo que yo empecè,
no es bien que otro lo prosiga:
porque es la murmuracion
sarna empezada à rascar,
que no se puede dexar;

y assi, señor, no es razon
que mis labios queden mudos
porque me oygas vn instante,
toma, que solo vn diamante
vale docientos escudos.

d.Fel. Dexame, que yà no quiero
saber mas: quien, sino yo,
curioso solicitò
contra sì el veneno fiero?
Quien, sino yo, desta suerte
pretendiò su perdicion?
ver dugos los zelos son,
que cobran el dàr la muerte:
O nunca huviera yo oìdo
lo mismo que he deseado,
ò siempre huviera ignorado
lo mismo que he pretendido.
Pues si el que su pena sabe,
muere, y muere el que la ignora:
morir dudandola agora,
fuera muerte mas suave.
Quando à vn hõbre en su fortuna
siguen dos contrarios fuertes,
por querer darle dos muertes,
suelen no darle ninguna.
Si à mi el dudar, ù el saber
dos muertes me pueden dàr,
quiero al saber, y al dudar
por enemigos tener:
pues quando mi pena allanes,
sin vèr, si vivo ò si muero,
estarè como el azero
suspenso entre dos imanes.

In. O nunca yo huviera hablado!
pero no serà el disgusto
tan grande, como fue el gusto
del averlo publicado. *Vas.*

Sale Rodrigo.

Rod. Con què linda industria vengo
prevenido, para hazer
que Beatriz llegue à creer
quanto imaginado tengo
cerca del galàn de à dos,
que la engaña, y enamora!

d.Fel. Llegarèle à hablar aora,
yà estoy resuelto: Con vos
tengo que hablar, Cavallero,
vna palabra no mas,
y para aquesto, detràs
de San Geronimo espero.

Rod. Vos venis muy engañado,
no soy yo el buscado, no,
porque no soy hombre yo,
que detràs de nadie he hablado
en mi vida, sea el que fuere,
quanto mas detràs de vn Santo,
que quiero, y estimo tanto:
lo que dezirle quisiere,
delante se lo dirè,
à las espaldas jamàs,
no han de dezir que detràs
de San Geronimo hablè.
Vuestras penas declararlas,
no diga el Santo quexoso,
que por ser tan poderoso,
le murmuro à las espaldas.

d.Fel. Puesto que quereis que aqui
hablèmos, dezid, no fuisteis
vos el que anoche venisteis
à esta casa? *Rod.* Señor si,
y nunca huviera venido.

d.Fel. Ay mas rigurosa pena!

Rod. Pues me costò vna cadena
la visita. *d.Fel.* Cierto ha sido
mi temor, este es sin duda
el que sospechaba yo,
este es del que Inès hablò,
ni lo niega, ni lo duda.
Pues yo, Cavallero, soy
vn hombre. *Rod.* Sed norabuena:

d.Fel. Que tiene de veros pena.
Rod. Pues no verme. *d.Fel.* Y tal estoy
de colerico, que aqui
palabra me aveis de dàr
de no entrar, de no passar
por esta calle, ò aqui
oy el vno de los dos
ha de morir. *Rod.* Si estuviera
en mi mano, yo lo hiziera;
con tal, que fuerades vos;
pero yo tengo de entrar,
que no he de dexar perdida
mi hazienda.
d.Fel. Y yo con mi vida
assi lo sabrè estorvar.
Empuña la espada.
Rod. Detened, señor, la espada,
y mirad que no es razon,
con tan minima ocasion,
dexarla en sangre bañada.
Advertid que nuestra vida
es vna, y tan mal hallada
con nosotros, que enojada,
apenas vè vna salida.
quando escapa por alli:
pues es dezir (aunque viejo)
que es de ante nuestro pellejo:
con vna breva le vi
passarse, porque se advierta
ser fragiles; y assi, os doy
vna, y mil palabras oy
de no llegar à esta puerta;
què es à esta puerta? à esta calle,
à este barrio, à este quartel;
palabra os doy, como fiel
Catholico, no se halle
escrito, que me veràn,
si esto vuestro amor desea,
en la Parroquia, aunque sea
en la de San Sebastian,
que es bien grande.
d.Fel. Has procedido,
como villano, cobarde.
Rod. Assi morirè mas tarde.
d.Fel. Pues otra palabra os pido.
Rod. No ay cosa que yà no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pidireis vos
cosa que yo no os conceda:
Imaginad este dia
todo quanto vos quereis:
y esso otorgo, que no aveis
de vencerme en cortesia.
d.Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo os lo hiziera hazer.
Rod. Confiesso
si hizierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.
d.Fel. A estocadas. *Rod.* A estocadas?
son favores, y regalos,
porque yo pensè que à palos;
à cozes, y à bofetadas:
que espero, porque os assombre;
procediendo siempre assi,
que no han de dezir por mi,
aqui mataron à vn hombre:
sino, aqui como vn lebrèl
(desta suerte han de dezir)
à vn hombre hizieron huir,
rueguen al miedo por èl.

TERCERA JORNADA.

Salen Don Diego, y Doña Clara.

d.Die Por no encontrar vn criado,
sin que os avisassen, llego
hasta aqui.
Clar. Señor Don Diego
Ossorio?
d.Die. Bien lo he trazado. *à parte.*

Clar. Sabed que oy tuve vn recado
de Beatriz, la amiga mia
que aqui estuvo el otro dia,
D. Diego, en que me ha embiado;
para hazer otra, à pedir
que aquesta joya la embie;
y para que no la fie
de su criada, à dezir
me embiò que la llevasseis
vos mismo, y que la hora es
aquesta tarde à las tres,
para que en casa la hallasseis:
porque si vos la llevais,
no quede Inès enojada,
viendo que de mi criada
fio mas. *d.Dieg.* Vos me mandais
cosa que quien estimàra
mi deseo, no la hiziera,
pues zelosa, no quisiera
que à otra Dama visitàra:
la que no zela, no diga
que quiere, porque el temor
es vna sombra de amor.
Clar. Yo soy de Beatriz amiga,
què he de temer, ni dudar?
d.Dieg. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
ay menos oy que fiar.
Clar. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfacion
temor, y rezelo hallais.
Y huelgome de tener
ocasion en què la ausencia
oy me sirva de experiencia,
para tocar, y saber
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del dia,
es la noche obscura, y fria;
y assi, quiero yo poneros
en la ocasion, porque diga
experiencia semejante,
la fineza de vn amante,
la falsedad de vna amiga:
porque el rigor de mi estrella
oy se conozca en los dos,
viendo lo que tengo en vos,
ò lo que no tengo en ella.

Dale vna joya, vase Doña Clara, y sale Rodrigo.

Rod. Dime, si puedo llegar
à hablarte, señor, y puedo
darte dos recados. *d.Dieg.* Cuyos?
Rod. Uno es mio, y otro ageno.
d.Dieg. Y què son? *Rod.* Empezarè
por el mio, que es muy necio
quien tiene proprios negocios,
y haze los de otro primero.
Yo señor Don Diego, digo,
(que para mi eres Don Diego)
que me hagas saber, si soy
criado apocrifo, si tengo
cuerpo fantastico, ò si
soy mortal, y como, y bebo;
porque yà todos los dias
en el Filosofo leo
Ni-comedes, y à las noches
en el Concilio Ni-ceno.
Esto es quanto à mi, y en quanto
al liberal huesped nuestro,
dize, señor Don Dionis,
que nos vamos, ò paguèmos.
d.Dieg. Ay mas de irnos, y pagarle?
Rod. Como ha de ser sin dineros?
que yà pienso que espiraron
los passados quatrocientos.
d.Dieg. Es verdad, pero què importa?
faltarà vn arbitrio nuevo
para buscarlos? *Rod.* En quien,
si à todos debes?

d.Dieg. Consejo
de mi padre es; sè el que debes,
me dixo, y soy el que debo;
pero en los mismos que oy,
debo tanto, hallar espero
mas dineros.
Rod. Pues no quieres
que tengan de ti escarmiento?
d.Die. Què poco sabes! no ay Banco
que estè mas seguro, y cierto,
que aquel que vna vez prestò,
pues por no perder aquello
prestado, và dando mas
sobre su mismo dinero:
mas por Dios que nos ha visto
Inès hablando. *Sale Inès.*
Rod. Mudèmos
la platica: la cadena
que vos me ganasteis, tengo
de quitar aquesta noche.
d.Dieg. Alli la tendrèis.
Rod. El Cielo
os guarde. *Vase.*
Inès. A grande ventura
averos hallado tengo,
porque iba à vuestra posada;
y ahorro del camino el medio.
d.Die. Pues què me quieres, Inès?
Inès. Dezidme antes, què era aquello
que aora hablavades, señor,
con aquel grande embustero?
d.Die. Yo no le conozco mas,
que aquella noche del juego;
dixome que oy llevaria
de la cadena el dinero.
Inès. Pluguiera à Dios que èl hiziera
esta necedad, que vengo
de la Plateria, de vèr
quanto pesa, y es muy cierto
que es falsa. *d.Die.* Què dizes?
Inès. Digo
lo que dizen los Plateros.
d.Die. No llegâras quando estaba
aqui? que viven los Cielos,
que le matàra: no importa
el interès del dinero,
pues yo le embiarè â Beatriz
estos cien escudos luego,
si no el termino: què facil
es de engañar (caso es cierto)
vn hombre de bien! Inès,
di, por donde fue? que quiero
seguirle. *Inès.* Escuchame aora,
que tiempo te queda luego:
dize mi señora, que oy
à las tres.
d.Die. Aun peor es esto. *à part.*
Inès. Vayas à casa, que tiene
q̃ hablarte, y que estès muy cierto
à las tres en punto. *d.Die.* Dile,
Inès, que sus manos beso,
y irè muy alegre, en vèr
que su memoria merezco.
Inès. Quedate con Dios.
d.Die. Quisiera
darte algo, mas no me atrevo;
por no tener vna joya
muy buena, mas te prometo;
esto basta, porque soy
muy enemigo de aquellos
que prometen, porque al fin,
dà dos vezes quien dà luego:
vete con Dios. *Inès.* El te guarde;
que yo otra cosa no quiero.
Yà no dormirè en mi vida, *à p.*
pensando en què serà esto
que me ha de dàr: desta vez
salir de laceria pienso. *Vase.*
Queda D. Diego suspenso, y sale Rodrigo.
Rod. Yà se fue, de que has quedado

tan elevado, y suspenso?
d.Die. Ay Rodrigo, dieron fin
mis esperanças, cayeron
en tierra las presunciones
que levantè sobre el viento:
Beatriz supo mas que yo,
y oy en ocasion me ha puesto,
de donde con mis engaños
salir vencedor no puedo.
Para su casa me llama
oy à las tres, y ha dispuesto
su desengaño tan bien,
que para esta hora ha hecho
que Clara me embie à su casa,
con vna joya que llevo:
si voy como Don Dionis,
galàn suyo, falto luego
como Don Diego, galàn
de Clara, y tendrà por cierto
ser vno solo: si voy
con esta joya primero,
harèle falta despues,
que es el desengaño mesmo:
aconsejame, Rodrigo.
Rod. Si has de tomar mi consejo,
contentate con la vna,
y sea Clara, pues sabemos
que es la que dineros tiene;
que entre el amor, y el dinero,
si tuviera dos galanes
Beatriz, hiziera lo mesmo.
d.Die. Como perderè à Beatriz,
si en ella la vida pierdo!
Rod Pues dexa à Clara. *d.Die.* Esso no,
que aspiro à su casamiento.
Rod. Pues casate con entrambas,
aunque yo tengo por cierto
que has de quedar sin alguna.

Sale Don Juan.

d.Jua. D. Dionis, buscandoos vengo.
d.Die. Pues D. Juan, què me mãdais?
d.Ju Sabed q̃ vn hõbre, à quien debo
ochocientos reales, oy
me aprieta mucho por ellos:
seis dias me dà de plazo,
y aunque es verdad que yo tengo
los quatrocientos aqui
en plata, pediros quiero,
que para cumplir con èl,
me deis otros quatrocientos;
pues que teneis vna letra
de quatro mil. *d.Die.* Para esso
era menester hazerme
prevenciones, siendo vuestro
todo quanto fuere mio?
que os los dè, tened por cierto;
mas no podrè hasta de oy
en quatro dias, al tiempo
que la letra cumple: aqui
està Rodrigo, que en esto
no me dexarà mentir.
Rod. Si dexarè yo por cierto. *à part.*
d.Die. Yo estaba diziendo aora
que estoy tambien sin dineros:
lo que podemos hazer,
porque nos acomodèmos
entrambos, es, que me deis
aora estos quatrocientos
que traeis, que à los seis dias;
y antes mucho, yo me ofrezco;
Don Juan, à que à vuestra casa
se os lleven los ochocientos.
d.Jua. Dezis bien, veislos aqui
atados en este lienço.
Rod. Diòle con la Camarguina. *à p.*
d.Die. Toma, Rodrigo, y con estos
paga al huesped, vè gastando,
y no te aflijas tan presto,
que no desampara Dios
à nadie. *Rod.* Por Fè lo tengo:

(pe-

pero si en esta materia
desampara à alguno, creo
que es Don Juan.
d.Dieg. De aqui à seis dias
ay vn sin fin: aora quiero
deziros, Don Juan, que estoy
con vn grande sentimiento.
d.Juan. Como?
d.Dieg. Beatriz me ha citado
para dos partes à vn tiempo.
d.Juan. Y què aveis de hazer?
d.Dieg. No sè:
si bien, prevenido tengo
vn engaño, que si sale
como le imagino, creo
que le aveis de celebrar.
d.Juan. Yo no imagino, ni pienso
que aya industria para hazer
que vn hõbre en vn mismo tiẽpo
estè en dos partes, ò en vna
parte sola con dos cuerpos.
d.Dieg. No aveis oido dezir
que para todo ay remedio?
vos teneis vn Alguacil
amigo?
d.Juan. Si, muchos tengo.
d.Dieg. Pues aveis de hazer que estè
esta tarde al mismo tiempo
que yo vaya à entrar en casa
de Beatriz, yo os dirè luego
para què fin, quando esteis
con èl en la calle puesto.
d.Juan. Pues què se consigue assi?
d.Die. Lo que aqui os toca, es poneros
en la calle, y que estè en ella
el Alguacil encubierto,
lo demàs sabreis despues.
d.Juan. Mirad, vnos pensamientos
los mas notables teneis:
quien imaginàra esto,
sino vos? no vì en mi vida
tan sutil entendimiento. *Vase.*
Rodr. Pues aunque mas le alabeis,
no vereis los quatrocientos.
d.Dieg. Aora, Rodrigo, entra aqui
la cadena.
Rodr. Y à què efecto?
d.Die. Tu has de ir à su casa vn poco
antes que yo.
Rodrig. Yo no puedo
entrar en su casa. *d.Dieg.* Como?
Rod. Como ay grande impedimento.
d.Dieg. De què suerte?
Rodr. Yo, señor,
soy ~~liberal~~, y no tengo
palabra mia.
d.Dieg. Prosigue.
Rod. Pidiòmela vn Cavallero
de que no entre en essa casa;
y concedisela luego,
porque, como tengo dicho,
soy ~~liberal~~ en estremo.
d.Dieg. Dexa essas burlas, y acaba.
Rodr. Como acabar, si aora empiezo?
d.Di. Que has de ir en cas de Beatriz.
Rodr. Què dirà la ley del duelo,
si yo rompo mi palabra,
sino que el tal Cavallero
me rompa à mi la cabeza?
d.Dieg. Vamos, irète diziendo
lo que has de hazer: si esta vez
con industria, y arte venço
amor, ingenio, y muger,
en la ocasion que me ha puesto,
no avrà que temer à amor,
pues seguramente puedo
atreverme à conseguir
en dos divinos sugetos
belleza, y hazienda, gusto,
è interès, honra, y provecho. *Vans.*
Salen

Ayuntamiento de Madrid

Salen à la ventana Beatriz, y Inès.

Beat. Inès, no me han sufrido
mis zelos, que temores me previenen;
dexar de aver salido
à la ventana, à vèr si acaso vienen
Don Dionis, y Don Diego,
que al Templo assi del desengaño llego;

Sale Rodrigo.

Rod. Bien sè que yo no puedo
escapar, cosa es clara,
con bien desta aventura, yo tomàra
en paz, de buen partido,
media cabeza abierta: à la ventana
Beatriz està, atrevido
quiero llegar, pero de mala gana;
à empezar lo tratado:
saqueme Dios de comico criado.
Porque no penseis, señora,
Doña Beatriz, que passando
por esta calle, y mirando
en essa rexa al Aurora,
puedo inadvertido yo
huir el rostro, por no aver
hecho hasta aora traer
el dinero, en que quedò
empeñada la cadena,
llego à hablaros, el intento
disculpe mi atrevimiento.

Beat. La disculpa fuera buena,
à no averse yà sabido
el engaño, Cavallero,
del oro, pero no quiero
que de mi ayais presumido
que esso me pudo tener
quexosa: lo que aora os ruego,
es, que el puesto dexeis luego,
porque no os acierte à vèr
aqui el Cavallero, à quien
se hizo entonces el engaño,
porque ningun hombre en daño
de su opinion sufre bien
demasias, y no fuera
bien que à mi puerta os hallàr
donde de ofensa tan clara
satisfacerse quisiera;
que sè que os anda buscando
con solo este fin; y assi,
os pido que os vais de aqui,
porque puede venir.

Rod. Quando
esse Cavallero venga,
sabrè con cuerdas razones
dàr tantas satisfaciones,
que por disculpado tenga
el engaño; y si no fuere
bastante mi cortesia,
y con mayor gallardia
satisfacerse quisiere,
sabrè remitir, es llano,
culpa tan averiguada
desde la lengua à la espada,
desde la voz à la mano.
Y mal hizisteis, por Dios, en

Ayuntamiento de Madrid

enzirme que me fuera,
si esso quereis, pues lo hiziera;
à no mandarmelo vos,
que amenazado, no puedo
en todo oy irme de aqui,
porque no penseis de mi
que puede ausentarme el miedo:
venga esse galàn, à vèr
si executa en mi presencia
quanto os prometiò en ausencia:
aunque me llega à tener
grande ventaja, si os ama,
y le mirais esta tarde,
porque nadie fue cobarde
à los ojos de la Dama.

Sale Don Diego.

d.Dieg. Todo queda prevenido
para mi engaño feliz,
y estàr agora Beatriz
aqui, gran ventura ha sido.
A mi el parabien me doy,
de averos hallado aqui,
adonde sepais de mi,
Cavallero.

Beat. Muerta estoy!

d.Dieg. Que no estoy hecho à sufrir,
(dexo à parte el interès)
sinrazon, que ofensa es.

Beat. Quanto llegò à prevenir
mi temor, ha sucedido.

Inès. Si riñen, no pienso dàr
por vn Reyno este lugar.

Rod. Vos, señor, aveis venido
en ocasion, que aunque yo
satisfaceros quisiera,
por mi opinion no lo hiziera;
porque ningun hombre diò
satisfacion que se pide
delante de vna muger;
y assi, ved como ha de ser;

d.Dieg. Quando igual en mi se mide
la razon, y el valor, no
es justo que blasoneis,
ni quiero que vos me deis
satisfaciones, que yo
puedo tomar: Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
à vuestra casa el respeto:
la espada, hidalgo, sacad,
que desta suerte pretendo
castigar engaños, no
satisfaceros. *Rod.* Y yo
desta suerte me defiendo.

Sacan las espadas, y riñen.

Beat. No me ha dexado el temor
aliento. *Inès.* Què gusto ofrece!

Rod. Tira quedo, que parece
que và de veras, señor.

d.Dieg. Cobarde, assi tu malicia
mi espada ha de castigar.

Rod. Esso es tirar à matar.

Sale vn Alguazil, y gente.

Alg. Favor aqui à la Justicia.

Rod. Lo que me toca es huir, *à p.*
(muerto soy) aquesto harè
muy propriamente, porque
tengo poco que fingir. *Vase.*

Alg. Deteneos al Rey, y dadme
la espada. *d.Dieg.* La espada no,
porque vn hombre como yo
no la ha de entregar, llevadme
con ella donde gusteis,
que yo no resisto aqui
el ir preso, solo assi
resisto que me lleveis
sin espada, pues es cierto
que yo no tengo de hazer
resistencia, por aver
à vn hombre tan baxo muerto:
mi palabra bastarà

Ayuntamiento de Madrid

si digo que preso voy. *Vanse.*

Beat. Ay Inès, temblando estoy;
baxa, y mira donde và
preso Don Dionis (ay Cielos!)
yo tuviera por mejor,
que no huviera hecho mi amor
esta experiencia de zelos.

Quitanse de la ventana, y salen Don Felix, y Leonelo.

Leon. Cuchilladas à la puerta
de Beatriz? què puede ser?

d.Fel. Poco me dà que temer
el tener por cosa cierta
que su galàn no seria,
que es en estremo cobarde.

Leo. No ay hombre q̃ no haga alarde
del esfuerço, y valentia,
quando su Dama le vè:
llenas estàn las historias
de mil sangrientas vitorias
que diò el amor. *d.Fel.* Yà yo sè
que ay exemplos diferentes
de muchos hombres famosos,
que siendo muy temerosos,
el amor hizo valientes.

Leon. Inès viene aqui, y podràs
della saber lo que es.

Sale Inès con manto.

d.Fel. Dime por tu vida, Inès,
què es esto? *Inès.* Tu lo sabràs:
Don Dionis, el forastero,
de quien otra vez hablè
contigo, no sè por què,
riñò con vn Cavallero:
llevanle preso, y yo vengo
de seguirle adonde và,
y supe que en casa està
de vn Alguacil.

d.Fel. Y yo tengo
mayor confusion de oir
tus razones: quando fue,
quando yo contigo hablè
de Don Dionis? *Inès.* Desmentir
quieres mi voz, siendo yo
quien por templar los rigores
de tus zelos, los amores
de Don Dionis te contò?
què esto olvidarse pudiesse!

d.Fel. No lo olvidè, pero alli
otro galàn entendi
que el favorecido fuesse,
porque en la cadena yo
causa hallè de sospechar.

Inès. Y no la pudo ganar
quien à Beatriz se la diò?

Leon. De essa suerte, yà es forçoso
que ardamos à vn mismo fuego,
yo zeloso de Don Diego,
vos de Don Dionis zeloso:
siendo cierto que vno ha sido
con dos nombres, yo le hablè
en casa de Clara. *Inès.* Fue
vn engaño, en que han caìdo
muchas personas, al verlos
essa confusion padecen,
que en estremo se parecen,
tanto, que no ay conocerlos.

Leon. No me puedo yo engañar
tanto, Inès, que alli creyesse,
que Don Dionis mismo fuesse.

Inès. Pues esto puede faltar,
si yo lo he visto, y lo sè?
la verdad es la que digo, *Vase.*

d.Fel. Aora bien, venid conmigo,
que aunque estè preso, oy sabrè
quien es, pues de dos quexosos
juntos, no se ha de escapar,
pues quando quiera negar
con engaños cautelosos
ser el que me ofende à mi,

no

no podrà negar que ha sido
el que à vos os ha ofendido,
y convenciendole asi,
sabrèmos, si es vno, ù dos;
riñendo, como advertis,
conmigo, si es Don Dionis;
y si es Don Diego, con vos. *Vanse.*

Sale Beatrin, y Inès.

Beat. Donde llevaron preso
à Don Dionis, Inès? triste sucesso
de mi fortuna escasa!
Inès. Yo les segui, señora, hasta vna casa;
que me dixeron que era
del Alguacil, y en ella, aunque quisiera,
no pude hablarle, ò verle,
que pusieron cuidado en esconderle:
porque todos, señora, de vna suerte
dezian que dexaba hecha vna muerte:
y aun no faltò quien dixo
que èl avia visto al muerto. *Bea.* Yà me aflije
con mayor causa, Cielos,
ò nunca examinàra yo mis zelos,
ò nunca le dixera
que à tal hora à esta casa, Inès, viniera;
pues su disgusto huviera asi escusado,
y no me huviera yo desengañado;
pues yà es hora, y no viene
Don Diego Ossorio. *In.* Dime tu, quien tiene
el relox tan atento,
que vn instante no mienta, ò vn momento?
Las tres dieron aora,
aun no tarda. *Llaman dentro, y vase Inès.*

Buelve à salir con Don Diego que trae otro vestido.

Beat. Llamaron? *Inès.* Si señora,
tu desengaño tiene
efecto *Bea.* Como, Inès? *In.* Don Diego viene.
D. Die. Hasta aqui felizmente ha sucedido,
pues preso me imagina, y el vestido *àp.*
en algo disfrazado,
mejor color à mi fortuna ha dado.
Beat. Inès? *Inès.* Señora? *Beat.* Ay triste!
Don Dionis està preso. *Inès.* Tu le viste
llevar *Beat.* Asi es verdad, yà de otra suerte
oy mi discurso la razon advierte,

Ayuntamiento de Madrid

pues

pues que conozco, quando á verle llego,
que aquel es Don Dionis, y este Don Diego?

d.Dieg. La bellissima Clara,
con cuya luz es la del Sol avara,
Beatriz hermosa, os besa
la mano, y obligada se confiessa
â su felìz fortuna,
por pensar que la diò ocasion alguna
en que serviros pueda;
y en tanto que ella agradecida os queda,
esta joya os embia,
cuyos diamantes son hijos del dia:
y dize, que si ha sido
la joya tan felìz, que ha merecido
agradaros, no hagais otra tan bella,
pues os podeis servir desde oy con ella.

Beat. No sè que responderos,
pues no sè lo que debo agradeceros,
ò el aver vos venido
à honrar mi casa assi, ò el aver sido
embiado de Clara;
pero si en todo mi aficion repara,
por todo os agradezco
esta dicha, y honor que no merezo;

In. Què te parece? *Beat.* Estoyle Inès, mirando
de espacio, y voyme assi desengañando, *àp.*
porque aunque es parecido,
no es tanto como avia yo aprehendido,
que este mil cosas tiene,
en que con Don Dionis no se conviene.

Inès. No fue la luz mas clara.

Beat. Y como està, Don Diego, Doña Clara?

d.Dieg. Para serviros, tiene
salud: grandes rezelos me previene
la atencion al mirarme, *Apar.*
mucho harè, vive Dios, en no turbarme.

Beat. Curiosidad es esta, no cuidado;
estais de Clara muy enamorado?

d.Dieg. Como negar pudiera
cosa, que confessarla me estuviera

tan

tan bien? yo à Clara quiero
con firme amor, constante, y verdadero:
tanto sin ser la lengua lisonjera,
como merece Clara que la quiera:
con esto, à dezir llego
que es mucho. *Beat.* Bien està, señor D. Diego.
Inès. De què te has ofendido?
no es tu galàn, aunque es su parecido.
Beat. No, ni aquestos desvelos
son mis zelos, parecense à mis zelos.
d. Dieg. Deste enojo el remedio es el ausencia,
por no cansaros mas, dadme licencia.
Beat. Vos la teneis, dezid quanto he estimado
à Doña Clara tan galàn criado,
que yo estimo la joya, aunque no aceto
tan generoso termino, y discreto,
y à vos os guarde el Cielo.
d. Dieg. Besoos las manos: con mayor rezelo
de mi visita queda, *à part.*
no ay quien à vna muger burlar no pueda:
Damas las mas discretas, y entendidas,
críticas, presumidas,
las de mas arte, ingenio, industria, y maña,
quien no quiere engañaros, no os engaña. *Vas.*
Inès. Yà cessaron tus enojos.
Beat. Pues no avian de cessar,
si llego à considerar
como se engañan los ojos?
Sale Isabèl con manto.
Què ay Isabèl?
Isab. Mi señora
dize, que si quieres ir
àzia el Prado, à divertir
tus pensamientos, que agora
ella vendrà por aqui
en el coche. *Beat.* Di que espero
muy gustosa, porque quiero
contarla vn caso, que à mi
me ha sucedido,
Isab. Pues luego
vendrà. *Beat.* Dame, Inès, el mãto,
que oy salimos deste encanto:
valgate Dios por Don Diego.
Vanse, y salen Don Felix, y Leonelo, y por otra parte Don Diego, Don Juan, y Rodrigo.
d. Fel. En todo el lugar no ha avido,
ni aun noticia de tal preso.
Leon. Yo no entiendo este sucesso,
como tan secreto ha sido.
d. Juan. En fin, sucediò muy bien.
Rod. La parte que me tocò,
lindamente fingi yo.
d. Fel. No es aquel, Leonelo, à quien
vamos buscando ~~yo, y vos:~~ los dos?
Leon. Si, pues como vos dezis,
ù Don

Ayuntamiento de Madrid

Don Diego, Don Dionis,
mal del vno de los dos
puede escapar. *d.Fel.* Pues yo llego
à hablarle, quedaos aqui,
que si no me toca à mi,
podeis declararos luego:
Cavallero.

Llega à ellos, y Rodrigo empuña la espada.

Rodr. Yo he cumplido
mi palabra, y vive Dios.
d.Fel. Yo no hablo, hidalgo, con vos,
ni yà essa palabra os pido.
d.Dieg. Pues con quien?
d.Fel. A vos, señor,
en el campo hablaros quiero.
Rodr. Es aqueste Cavallero
el Infante vengador,
que temerario, y terrible
à todos los desafia?
assi la guarda seria
de la Puente de Mantible.
d.Dieg. Pues guiad donde elegis
que os siga. *Vase.*
d.Juan. Si vos venis
con esse hidalgo, los dos
los sigamos.
Leon. Bien dezis. *Vanse.*
Rod. Para què? con prometerle,
mientras su locura passa,
de no entrar en essa casa,
podreis oy satisfacerle,
como yo hize, vosotros,
mientras que con furia vana,
desafie à otros mañana,
y se olvide de nosotros. *Vase.*

Salen Beatriz, Clara, Isabèl, y Inès con mantos.

Clar. Dì que se retire el coche,
en tanto que aqui apartadas,
con mas libertad gozamos
de las lisonjas del Aura.
Beat. Por lo menos, no serèmos
tan conocidas, y agrada
mas el campo, quando en èl
vn rato se vive, y anda.
Clar. Aqui puedes proseguir
agora la començada
historia: què se parecen
nuestros galanes? *Beat.* Con tanta
perfeccion, que he presumido,
Clara amiga, que la sabia
naturaleza, perdiendo
las excelencias de varia,
ù olvidada de sì misma,
segunda vez se retrata,
copiando en vno, y en otro
el exemplar de vna estampa:
yo no lo creì hasta oy,
que el verlos me desengaña,
à vno preso, y à otro [illegible]bre;
que esta sola [illegible]
de dezir que me en[illegible]asses
aquella joya prestada.
Clar. Cosas notables me cuentas.
Inès. Mucha gente viene.
Beat. Aguarda,
que àzia esta parte parece
que personas retiradas
se encaminan.
Clar. Y entre ellos,
si la vista no me engaña,
viene Don Diego.
Beatr. El serà,
porque el otro, cosa es clara
que està preso.
Clar. Con èl viene
Leonelo. *Beat.* Y los acompañan
Felix, y Don Juan, y el otro,
Inès, de las cuchilladas
desta

de esta tarde.
Inès. Como està
tan sano, si me afirmaban
muchos, que quedaba muerto?
Beat. Pues no han venido sin causa:
Clar. Què harèmos, que si nos vèn,
no querràn dezirnos nada?
Beat. Lo mejor es escondernos
detràs destas rotas tapias.
Escondense las dos Damas detràs del paño.
Inès. Esteril Poeta es este,
pues en vn campo le falta
yedra, jazmin, ò arrayàn,
para esconder vnas Damas.
Isab. No vès que estamos detràs
de San Geronimo, y basta
que finja tapias? y aun essas
plegue al Cielo que las aya.
Escondense las criadas donde estàn sus amas, y salen Don Diego, Don Felix, Don Tuan, Leonelo, y Rodrigo.
d.Fel. Retirese agora el vno
de los dos que os acompañan,
y quedarèmos iguales.
d.Dieg. Yo remito la ventaja,
buelvete, Rodrigo, tu
al lugar.
Rodr. De buena gana:
con todo esso, desde aqui *à part.*
tengo de vèr en què para.
Escondese Rodrigo àzia otro lado.
d.Fel. Agora, para saber
con quien riño, pues se hallan
en vos vno de dos nombres,
dezid, quien sois?
d.Dieg. Temeraria
accion ha sido sacarme
al campo, con ignorancia,
dudando: si no sabeis
quien yo soy, como con tanta
satisfaciou me llamasteis?
yo soy el que soy, y basta
aver al campo salido
para reñir.
d.Fel. Tengo causa,
siendo qualquiera persona
de las dos que fingis, para
hazer esto; y assi, quiero
saber qual sois.
d.Dieg. Porque haga
mi lengua agora, y despues
mi azero igual la vengança,
digo que yo soy Don Diego
Ossorio, y soy de Granada.
Leon. Pues à mi me toca agora
el reñir, Felix, aparta:
yo soy quien avrà dos años
que he servido â Doña Clara;
y siendo Don Diego vos,
como aveis dicho, me agravia
vuestra pretension; y assi,
viene à ser mia esta causa.
d.Dieg. Pues escuchadme, supuesto
que aveis querido que haga
esta prevencion, que luego
diràn lo demàs las armas:
Vine de Granada aqui,
por disgustos que disfrazan
mi nombre, esta es la razon
porque en la Corte me llaman
comunmente Don Dionis
Vela. *Acometele Don Felix.*
d.Fel. Pues Leonelo, aparta,
porque siendo Don Dionis,
viene à ser mia esta causa.
d.Dieg. Escuchadme, pues, los dos,
de vna vez dexando tantas
dissensiones, hasta que

diga verdades mas claras;
porque vn hombre principal
puede mentir con las Damas,
que engañarlas con industria;
es mas buen gusto, que infamia;
y los mayores señores
lo suelen tener por gala,
pero con los hombres no;
y assi, agora en la campaña
digo que soy Don Dionis,
y Don Diego, y que con trazas
de hombre pobre, he pretendido
juntas à Beatriz, y à Clara;
à esta por su hazienda, à aquella
por su hermosura, y su gracia:
si bien, con tanto respeto
à las dos, que mi esperança
no se atreviò, ni aun à solo
vn atomo de su fama:
abreviad, quien ha de ser
quien antes se satisfaga
de mi, pues tengo à las dos
quexosas? que aqui os aguarda
el valor, que yà remito
desde la lengua à la espada.

d.Fel. Yo serè el primero que
castigue vuestra arrogancia.

Leon. Esso no, que yo he de ser.

Quieren acometerse, y salen Beatriz, y su criada.

Beat. Aparta Felix, aparta
Leonelo, porque tambien
viene à ser mia esta causa:
yo, Don Felix, he de ser
quien antes se satisfaga,
pues me traxo mi ventura
adonde desengañada,
premio tu amor con mi mano,
y castigo su ignorancia,
para que vea quan poco
le aprovecharon sus trazas;
y cuente de aquesta suerte,
quando bolviere à Granada,
si el engañar à mugeres
se tiene en Madrid por gala.

d.Fel. Leonelo, reñid agora
vos, libre està la campaña;
que yo estoy yà satisfecho
de mis zelos, y mis ansias.

Vase Don Felix, Beatriz, y su criada.

d.Dieg. Por lo menos, si he perdido
su hermosura soberana,
las esperanças me quedan
de no aver perdido en Clara
la riqueza.

Leon. Yo que estimo
mas su virtud, y su fama,
lo estorvarè.

Buelven à acometerse, y sale Clara, y su criada.

Clar. Agora me toca
à mi el defender
porque veais que no son
mas seguras esperanças,
esta es, Leonelo, mi mano;
que à vuestro amor obligada;
debo toda esta fineza:
vèd si el mentir con las Damas,
y engañarlas con ingenio
es mas buen gusto, que infamia.

Leon. Si es forçoso que el efecto
cesse en cessando la causa,
mi desafio acabò,
libre os queda la campaña.

Vanse Leonelo, Clara, y su criad.

d.Juan. Corrido estoy, vive Dios,
de considerar que aya
valido yo sus engaños,
siendo tantos, que me lcançan
à mi tambien; hasta aqui

no